



San José
JUNTA DEPARTAMENTAL

SEGUNDO PERÍODO ORDINARIO

XLVIII LEGISLATURA

ACTA 100

30 de junio de 2017

SESIÓN EXTRAORDINARIA

◆ ASISTENCIA

En la ciudad de San José de Mayo, el treinta de junio de dos mil diecisiete, a las veinte horas y once minutos, se reúne la Junta Departamental de San José, en sesión **EXTRAORDINARIA**, bajo la presidencia de la señora Edila

Adriana Etchegoimberry

Ediles titulares: Juan Martín Álvarez, Danilo Del Curti, Mariela Bermúdez, Germán Bedich, Diego Mariño, Mario Guerra, Angelo Panzardi, Reinaldo Díaz, Santiago Durán, Alghero Girolodi, José María Reyes, Gastón Camy, Carlos Rodríguez, Susana Gásperi, Juan Carlos Acosta, Manuel Larrea, Germán González, Olga Martínez, Luis Senattore, Mariana De Los Santos, Humberto Greno, Pablo García, Juan Carlos Alfaro, Adriana Viña, Daniel Jara y Mirta Serena.

Faltan los señores Ediles: con aviso Javier Gutiérrez; **sin aviso** Lilián Zerpa, Héctor Silvera y Aída Alcorta; **con licencia** Danilo Vassallo, Mauro Daveri, Carlos Amonte, Raúl Andiarena, Bettina Cerdeña, Alfredo D'Andrea, Alejandro Diansi, Javier Páez, Matías Laca, Luisiana Peraza, Efraín Soto, Tamara Chiodi, Santiago Sellanes, Ana Gabriela Fernández y Elianna Pascual.

Asisten como invitados: el Intendente de San José, señor José Luis Falero; el Senador Carlos Daniel Camy; el Diputado Rubén Bacigalupe; el Diputado Walter De León; el Director General de Descentralización de la Intendencia de San José, doctor Sebastián Ferrero; el Director General de Gestión Ambiental y Salud de la Intendencia de San José, señor Yarwynn Silveira; el Asesor de Ordenamiento Territorial de la Intendencia de San José, señor Alexis Bonnahon; el Alcalde de Ecilda Paullier, señor Leonardo Giménez; el Alcalde de Rodríguez, señor Alfredo Barreiro; el Presidente de la Comisión Departamental del Partido Nacional, señor Pedro Bidegain; el Presidente del Frente Amplio en San José, señor Oscar López, y el Comisario Jorge Carrato.

Actúan en Secretaría: Andrés Pinaluba y Sofía Belsterli, como Secretario General y Secretaria, respectivamente.

Taquígrafos en Sala: Imanol Pereira y Martín Rodríguez. **Jefa del Cuerpo de Taquígrafos:** Ana María Valerio Bergamaschi.

Esta convocatoria corresponde al Repartido n.º 100/2017.

◆ COMIENZA LA SESIÓN

SEÑORA PRESIDENTA. Habiendo número en Sala, comienza la sesión.

(Es la hora 20:11).

◆ ASUNTOS A TRATAR

SEÑORA PRESIDENTA. Pasamos al único capítulo del orden del día: **Asuntos a tratar.**

Por Secretaría se dará lectura al único punto a considerar.

(Se lee).

En cumplimiento de la Resolución n.º 1084/2017, homenaje a la memoria de Wilson Ferreira Aldunate.

SEÑORA PRESIDENTA. Léase por Secretaría la Resolución n.º 1084/2017.

(Se lee).

San José, 20 de marzo de 2017.

RESOLUCIÓN N.º 01084/2017. VISTO: la Resolución n.º 01085/17 mediante la cual se aprueba la inclusión de la moción urgente presentada para ser considerada en el primer lugar de los Asuntos a Tratar; **CONSIDERANDO I:** que en la misma se solicitaba colocar una placa y tributar un homenaje a la memoria de Wilson Ferreira Aldunate; **CONSIDERANDO II:** que luego de las exposiciones efectuadas en Sala se presentó una moción de resolución que expresa: «Convocar a Sesión Extraordinaria a los efectos de rendir homenaje a la figura de Wilson Ferreira Aldunate»; **ATENCIÓN:** a lo precedentemente expuesto, la Junta Departamental de San José por unanimidad de presentes (24 votos en 24); **RESUELVE:** aprobar lo sugerido en la moción de resolución, para que se realice una Sesión Extraordinaria en oportunidad de colocar la placa de homenaje a la memoria de Wilson Ferreira Aldunate. Tome debida nota Secretaría para dar cumplimiento a lo solicitado y oportunamente se proceda a su archivo. (sic).

Adriana Etchegoimberry
Presidenta

Sofía E. Belsterli Angeloff
Secretaria

SEÑORA PRESIDENTA. En nombre de la Junta Departamental, les doy la bienvenida a todas las autoridades nacionales y departamentales presentes, a los compañeros Ediles y al público que nos acompaña en la noche de hoy.

Como miembro del Partido Nacional, para mí esta sesión es muy especial. La idea de realizar esta sesión de recordación a Wilson Ferreira Aldunate surgió hace unos meses, y fue compartida con el señor Edil Germán González, Primer Vicepresidente de la Corporación, quien, a su vez, propuso hacerle también un homenaje a Liber Seregni antes de finalizar este período ordinario.

Para dar comienzo a este homenaje, invito a los presentes a ponernos de pie y entonar las estrofas de nuestro Himno Nacional.

(Los presentes en la Sala y en la Barra se ponen de pie).

(Se entonan las estrofas del Himno Nacional).

(Aplausos en la Sala y en la Barra).

Léase por Secretaría las adhesiones que han llegado a la Mesa.

(Se lee).

San José, 30 de junio de 2017

Sra. Presidente de la Junta Departamental de San José
Adriana Etcheagoimberry

Lamento mucho no poder estar físicamente presente en la sesión extraordinaria de hoy de la Junta que usted preside. La felicito por la iniciativa de homenajear como merece una personalidad tan grande como la de Wilson Ferreira, último caudillo partidario del Uruguay.

No puedo dejar de mencionar que similares consideraciones correspondían al reciente homenaje al General Liber Seregni.

Hace muy poco que recordamos una fecha nefasta para los que somos demócratas y republicanos de verdad. El 27 de junio de 1972, se dio un acontecimiento concreto que llevó a la ruptura formal del régimen constitucional uruguayo. Pero lo que repudiamos no es solo lo que ocurrió ese día, sino lo que venía ocurriendo desde hacía varios años antes y lo que ocurrió después.

Fue en ese contexto turbulento que Wilson desarrolló, en la medida que se lo permitieron las circunstancias, e incluso más allá, gran parte de su vida política, y fue entonces cuando demostró su grandeza y el verdadero espíritu que debe impulsar a un líder. Más de una vez, con hechos concretos e irrefutables, y no solo de boca, postergó los intereses políticos personales, de su sector y los de todo el Partido Nacional en pos del superior interés de la patria.

¡Cómo se extrañan hoy en día esos gestos!
¡Que falta hace los valores que los sustentan!

La democracia se cuida y se defiende todos los días; sobre todo cuando diferentes factores nos recuerdan que es, como todo lo humano, imperfecta y frágil.

Terminaré estas líneas repitiendo parte de un discurso de Wilson, muestra ejemplar de su legado político y moral: «Lo más importante de un triunfo es que valga la pena ganar. Si el triunfo es a expensas de arriar banderas, pisotear principios, recurrir al miedo y la mentira, asustar en vez de esperar, descalificar en vez de superar, no valdría la pena ganar».

Fernando Menéndez Rampa

Estimada señora Presidenta de la Junta Departamental de San José
Edila Adriana Etcheagoimberry
Presente

Por intermedio de la presente y agradeciendo desde ya su amable invitación al tan merecido acto en homenaje a Wilson Ferreira Aldunate, muy a mi pesar lamento no poder concurrir por problemas de agenda.

Sin otro particular y quedando a sus gratas órdenes, le saludamos muy atte.

Edil Hermann Guillermo Kruse Chiesa
Junta Departamental de Montevideo

Señora Presidenta de la Junta Departamental de San José
Adriana Etcheagoimberry

De mi mayor consideración:

Acabo de recibir la amable invitación, que mucho agradezco para asistir, al justo homenaje a Wilson Ferreira Aldunate que tendrá lugar en el día de hoy a las 20 horas.

Como usted comprenderá, me resulta imposible en tan breve lapso modificar la agenda definida desde hace días atrás. Lamento por tal motivo no poder asistir al evento, pues desde siempre he sentido y así lo explicité públicamente un profundo respeto hacia la tan emblemática figura del Partido Nacional, que sin lugar a dudas ha adquirido estatura nacional.

Le extiendo un cálido saludo que le ruego lo haga extensivo a los participantes de la jornada programada.

Mariano Arana

San José de mayo, 30 de junio de 2017.

Junta Departamental de San José
Señora Presidenta
Edila Adriana Etcheagoimberry
Presente

De mi mayor consideración:

Por intermedio de la presente me dirijo a usted a los efectos de hacer llegar un saludo a todos los integrantes del Partido Nacional con motivo del homenaje a la memoria de Wilson Ferreira Aldunate.

Wilson fue una persona comprometida con el país aportando y apostando a la construcción de nuestro sistema democrático.

Reciban mis excusas imposibilitado de asistir por razones de estudio

Javier Gutiérrez
Edil Departamental
Frente Amplio

San José, 30 de junio de 2017

Señora Presidenta de la Junta Departamental de San José
Edila Adriana Etcheagoimberry
Presente

Estando en uso de licencia y habiendo asumido compromisos fuera del departamento, me es imposible participar de la sesión extraordinaria del día de la fecha en homenaje al líder histórico del Partido Nacional Wilson Ferreira Aldunate.

Saluda muy atentamente a integrantes de la Comisión Departamental del Partido Nacional y público en general

Edil Danilo Vassallo

El Intendente de Colonia, Dr. Carlos Moreira Reisch, agradece a la señora Presidenta de la Junta Departamental de San José Adriana Etchegoimberry la amable invitación cursada para la sesión extraordinaria y posterior descubrimiento de una placa en homenaje a Wilson Ferreira Aldunate, lamento no poder estar presente, hace llegar sus saludos y adhesión a tal merecido homenaje.

Colonia, 30 de junio de 2017.

SEÑORA PRESIDENTA. A continuación, se proyectará un video alusivo al retorno de Wilson Ferreira Aldunate a Uruguay.

(Se proyecta un video).

Damos inicio a la parte oratoria de este homenaje.

EDIL GASTÓN CAMY. Pido la palabra.

SEÑORA PRESIDENTA. Tiene la palabra el señor Edil Gastón Camy.

EDIL GASTÓN CAMY. Gracias, señora Presidenta.

Buenas noches a todos.

Es imposible no emocionarse. ¡Imposible! Discúlpeme, pero si lo viera cien veces me emocionaría de igual manera las cien veces, porque la figura de Wilson es una de las razones por las cuales yo estoy aquí.

En 1984 yo tenía nueve años. He recordado tantas cosas ahora viendo este video. Recuerdo que el 18 de mayo de 1984 fuimos con mi padre al hotel en Buenos Aires y junto con gente de Treinta y Tres escuchábamos por Carve la vuelta de Los Olimareños; fue impresionante.

Desde muy pequeño viví la política y sobre todo pude vivir la vuelta de Wilson al país. Le agradezco a la vida haber tenido por lo menos nueve años y haberla podido vivir, porque a pesar de nuestra corta edad fue algo que nos llegó mucho y nos marcó.

Decía que una de las razones por las que yo estoy acá es por Wilson, y lo voy a resumir en una frase que la escuché con menos de dieciocho años, cuando todavía no tenía edad para votar, en aquellos videos —como el que vimos recién— que tanto mirábamos durante horas y comentábamos en charlas con nuestros amigos y primos, reflexionando sobre lo que era Wilson y lo que decía. Sus palabras, esa frase que escuché, me hizo entender que el sistema democrático debe ser participativo y que todos debemos ser responsables de él. La frase a la que me refería es muy simple, pero muy verdadera: «La democracia se nutre de la militancia».

Cada vez que he tomado la decisión de asumir una responsabilidad como esta de ser Edil, me acuerdo de esa frase, porque si no participamos de la democracia, no la vamos a fortalecer nunca. Todos queremos democracia, temblamos si nos hablan de la dictadura, pero, a veces, en una barra de amigos preguntamos quién quiere participar en política y todos agachan la cabeza, porque uno de los problemas que tiene la sociedad es que le cuesta militar, participar en la democracia. No nos damos cuenta que somos todos responsables de la democracia, y cuando alejamos a los políticos de la

sociedad, como si fueran marcianos, no estamos entendiendo que la democracia somos todos y todos somos responsables de ella.

Creo que esa fue una de las cosas que Wilson me enseñó y que tenemos que transmitir todos los que estamos en esta actividad, más aún en estos tiempos en que hay un quebrantamiento entre la sociedad y quienes ocupamos cargos públicos. Hay que hacerle entender a la gente que todos somos responsables de la democracia y que quienes estamos asumiendo responsabilidades públicas no somos ni marcianos ni gente de otro país, somos uruguayos, como ellos.

Sé que este es un homenaje a Wilson, pero la realidad es que su liderazgo marcó a muchas personas, por eso cito episodios y reflexiones de mi vida personal.

De tantos libros y entrevistas que hay sobre él, saqué algunas frases que me gustaría compartir con ustedes. En una entrevista que le hace María Esther Gilio, en 1986 —que está en un pequeño libro, que fue uno de los primeros libros que leí sobre Wilson—, le pregunta cuál era la base ideológica fundamental para él y para su partido, y él decía:

Nuestra afirmación nacionalista, de la cual se deriva nuestra actitud antimperialista, muy definida, y nuestra actitud latinoamericanista. En lo interno, una aspiración de justicia social, porque el país no es nacional si es de pocos y se distribuyen injustamente su riquezas.

«¿Quiere decir que ambas cosas están ligadas?», le pregunta ella.

Son lo mismo. Queremos un país que sea nacional, es decir, que no sea dependiente, que pueda manejar su destino por su propia cuenta, pero, paralelamente y por eso, queremos un país donde la riqueza se distribuya con justicia, cosa que consideramos insoslayable, aun pensando fríamente en el indispensable equilibrio social interno.

Creo que allí quedan claras las ideas que tenía Wilson, que son, naturalmente, todavía nuestras ideas.

Después, en otra parte de la entrevista le pregunta algo que me parece lindo compartirlo, sobre todo con los que estamos aquí. Es un poco de lo que hablaba recién. Le pregunta: «¿De qué manera se ha reflejado su vida política en su vida privada?». Y él dice:

La vida política da alegrías pero también muchos sinsabores, muchos problemas, de todas las naturalezas, empezando por los económicos y siguiendo por los que puedan suscitarse en la familia, porque el que hace política no puede atender a la familia como se debe. La familia, entonces, sufre y se resiente. Entiendo que así es, aunque no sea mi caso. Yo he tenido una familia admirable, una familia que nunca que se queja, que me ha ayudado, y mucho, pero, de cualquier modo, hay una parte grande de carga, de carga muy pesada. Todo en la familia, o casi todo, se supedita al partido, las fechas, se trastocan los horarios.

Y yo me identifico con esto último en el sentido de que todo lo que pasa en el partido se transmite y se vive intensamente en nuestras familias también.

No debemos olvidar el humor que tenía Wilson, puesto que era una persona muy irónica. Él hablaba de que el Uruguay era una comunidad espiritual. Hablaba de la lucha por la democracia, de la gobernabilidad que le dio cuando salió en aquel increíble discurso que hizo en la Intendencia de Montevideo.

Tengo conmigo una anécdota muy graciosa, en que Wilson le manda una carta a Paz Aguirre —que después termina falleciendo antes que él, lo que lo afectó mucho—, en la que decía:

Querido Lalo: En momentos en que toda la opinión pública está pendiente de mi estado de salud, has irrumpido con un espectacular infarto a disputarme la atención y la consideración de la gente. Te rogaría que en el futuro utilices métodos más convencionales de competencia. Así que te exijo que repongas pronto, que te pongas bien. Un abrazo grande.

Para terminar, y volviendo a lo que me quería enfocar, lo relativo a la militancia, a la importancia que hay que darle a la democracia día a día, Wilson decía que había que militar con alegría. «Optimismo para el futuro, que el esfuerzo se traduzca en hechos que sean realizados con alegría, porque ningún esfuerzo sirve si está desprovisto de alegría».

Muchas gracias, señora Presidenta.

(Aplausos en la Sala y en la Barra).

SEÑORA PRESIDENTA. Antes de continuar con la oratoria, léase por Secretaría dos adhesiones que han llegado a la Mesa.

(Se lee).

Viernes 30 de junio de 2017

*Sra. Presidenta de la Junta Departamental de San José
Edila Adriana Etchegoimberry
Presente*

Estimada Adriana:

Por la presente te saludo a ti y a todos los integrantes del Cuerpo, expresando reconocimiento de la iniciativa del Legislativo del departamento de San José para brindar un homenaje a quien fuera, sin dudas, una de las más extraordinarias figuras políticas que tuvo el Uruguay en su historia.

Al tiempo que agradezco la invitación recibida y que lamento no poder estar presente allí para acompañarlos personalmente, hago llegar mi expresión nacionalista, de uruguayo, de hombre del interior del país y de Senador de la República, de renovar todos juntos el sueño posible de construir un Uruguay más integrado, como forma de rendir auténtico homenaje a las ideas de Wilson Ferreira Aldunate.

Con afecto y esperanza.

Jorge Larrañaga
Senador de la República

Soriano, 30 de junio de 2017

JUNTA DEPARTAMENTAL DE SAN JOSÉ
Sra. Presidente, Adriana Etchegoimberry
Presente

Por la presente, quiero manifestar mi agradecimiento por la invitación que nos hicieran llegar días pasados, para participar de la sesión extraordinaria que hoy se realiza con el fin de homenajear a Wilson Ferreira Aldunate.

Lamentablemente en esta oportunidad, debido a compromisos asumidos con anterioridad, no podré estar junto a ustedes, pero quiero aprovechar la oportunidad para felicitar a usted y a todos los ediles que hoy dedican este homenaje al referente más importante que ha tenido el Partido Nacional, pero también el sistema político todo, dejando sin lugar a dudas el camino marcado a seguir para muchos de nosotros, con destino a la construcción de un país con más justicia social, productivo, de compromiso ciudadano y como Wilson solía decir: «una comunidad espiritual».

Extiendo mis saludos a todos los presentes.

Guillermo Besozzi
Senador de la República

SEÑORA PRESIDENTA. Continuamos con la oratoria.

EDIL PABLO GARCÍA. Pido la palabra.

SEÑORA PRESIDENTA. Tiene la palabra el señor Edil Pablo García.

EDIL PABLO GARCÍA. Gracias, señora Presidenta.

Justo hoy, 30 de junio, tres días después del aniversario del golpe de Estado, estamos homenajeando a Wilson Ferreira Aldunate.

Algunas cosas ya dijimos cuando se rindió homenaje a los ciento ochenta años del Partido Nacional, pero hoy vamos a focalizarnos en lo que fue la figura de Wilson Ferreira Aldunate, en Wilson el perseguido, Wilson el exiliado —como veíamos en el video—, Wilson el preso político.

Todos sabemos que Wilson Ferreira combatió la tiranía de los militares desde varias trincheras, desde el exilio, desde la cárcel, cuando retornó al país también.

En la que fue la última sesión del Parlamento antes del golpe de Estado, Wilson decía:

Estamos dispuestos a negociar, a lograr acuerdos con todos los hombres y mujeres, con todos los partidos, con todas las organizaciones que honradamente quieran defender la causa de la República. Con mi emoción más intensa permitirán que antes de retirarme de Sala arroje al rostro de los autores de este atentado el nombre de su más radical e irreconciliable enemigo, que será, no tengan la más mínima duda, el vengador de la República. ¡Viva el Partido Nacional!

Esta noche estamos rindiendo homenaje a una de las principales figuras de los últimos cincuenta años del Partido Nacional, pero después de su desaparición física —y todos estarán de acuerdo—, Wilson, como otros, pasó a ser parte de las grandes figuras políticas de nuestro país.

Es cuanto queríamos decir, señora Presidenta, muchas gracias.

(Aplausos en Sala y en la Barra).

EDILA SUSANA GÁSPERI. Pido la palabra.

SEÑORA PRESIDENTA. Tiene la palabra la señora Edila Susana Gásperi.

EDILA SUSANA GÁSPERI. Gracias, señora Presidenta.

Buenas noches y sean todos los presentes bienvenidos a nuestra Casa.

Hace unos días, se cumplían treinta y tres años del regreso al país de quien fuera nuestro gran caudillo, Wilson Ferreira Aldunate, después de un largo y duro exilio que lo llevó a recorrer distintos países bregando por la instauración nuevamente de la democracia en nuestro país.

El retorno de Wilson —como nos gusta llamarlo— nos trajo esperanzas, esas esperanzas que habíamos perdido en los años de dictadura; nos trajo ese sentir wilsonista que, con el pasar del tiempo, está cada vez más presente en nuestras vidas.

A quienes tuvimos el honor de conocerlo, de participar de alguna forma en distintos eventos, de seguirlo en las interminables caravanas, de escucharlo en sus discursos, de concurrir a sus charlas, de aguardar su retorno y de escuchar, luego de su liberación, su emocionante discurso en la explanada de la Intendencia de Montevideo, homenajearlo en esta Junta Departamental, nos engullece.

Viene a mi mente un acto que se llevó a cabo en el departamento de Soriano —de donde soy oriunda— hace muchos años. Siendo una niña, tuve el privilegio de entregarle un ramo de flores blancas a Wilson. Wilson, muy amablemente las recibe y me agita su mano en mi cabeza, y me despeinó. Mi madre me había hecho un moñón con trenzas hermosas, y después de que él me «revolvió» la cabeza me las dejó todas torcidas, y cuando bajo —muy enojada—, le miro la cara a mi madre que emocionada me decía: «¡Nena, fue Wilson!». «¡Es Wilson!». Hoy al recordar ese evento tengo la sensación aún de que tengo la mano de Wilson en la cabeza. Esa es la realidad.

(Aplausos en Sala y en la Barra).

A los jóvenes que vienen, a los futuros militantes quisiera decirles que Wilson fue un gran estadista, que Wilson fue un gran demócrata, que Wilson fue un ministro descollante, y que le impidieron ser el gran presidente que todos sabíamos que estaba destinado a ser.

Igualmente, él tiene un lugar en nuestra historia nacional por otros motivos que quedaron demostrados, por ejemplo, cuando al salir de su injusta prisión nos mostró el camino a seguir desde el lugar de la paz y del trabajo, y no desde el revanchismo.

Fue un hombre, un gran hombre, hasta sus últimos días, en todos los ámbitos en donde se desenvolvía. Fue un buen esposo y un buen padre, con grandes ideales. ¡Fue una gran persona!

Por eso, para nosotros es tan fácil seguir sus enseñanzas. Wilson, ten presente que donde haya

un blanco que orgullosamente enarbole tu bandera habrá un ¡viva Wilson!, ¡viva la patria!, ¡viva el Partido Nacional!

Gracias, señora Presidenta. *(sic).*

(Aplausos en la Sala y en la Barra).

EDIL JUAN MARTÍN ÁLVAREZ. Pido la palabra.

SEÑORA PRESIDENTA. Tiene la palabra el señor Edil Juan Martín Álvarez.

EDIL JUAN MARTÍN ÁLVAREZ. Muchas gracias, señora Presidenta.

En primer lugar, les damos la bienvenida a las autoridades nacionales y departamentales que nos acompañan en la noche de hoy, como así también a todo el pueblo de San José que hoy se hace presente.

Evidentemente, hablar de Wilson para nosotros representa una emoción muy grande, en virtud de que sentimos su legado como propio.

Todos los Ediles que me antecedieron en el uso de la palabra han tenido muy buenas intervenciones, algunas muy emotivas, y han dicho cosas que quizás hubiéramos mencionado nosotros también, pero no queremos ser reiterativos.

Sí quiero analizar un poco cuáles fueron las ideas de Wilson de las que tanto hablamos, porque, quizás, nos está escuchando algún joven y no sepa qué pensaba Wilson, porque tal vez no haya escuchado tampoco sus discursos.

Hoy repasé algunos capítulos de algunos libros y, fundamentalmente, el discurso que da cuando vuelve de Buenos Aires, el 16 de junio de 1984, y algún otro posterior, destinado a la juventud, en un homenaje al general Aparicio Saravia, en Santa Clara de Olimar. Considerando unos cuantos discursos uno podía saber qué pensaba Wilson. Tenía una visión integral de la economía, contrapuesta, obviamente, a la lucha de clases, que desde el marxismo se proponía. Él tenía una visión superadora de eso, entendía que tenía que haber una sociedad sin odios, pero sí con justicia social.

En un discurso, como decía anteriormente, en homenaje al general Aparicio Saravia, en Santa Clara de Olimar, exponía cuáles eran las ideas de crecimiento económico para el Frente Amplio y para el Partido Colorado. Decía que para el Frente Amplio el camino era aumentar la demanda interna, aumentando los salarios, las retribuciones de la gente y que con eso bastaba, y no era verdad, decía él, «con eso no basta». La tesis colorada confiaba toda la estrategia del desarrollo económico en aumentar las exportaciones. Wilson decía:

Nosotros dijimos que hay que integrar las dos cosas, porque ninguna de las dos es suficiente y cada una es condición de la otra. No se puede aumentar las exportaciones sin aumentar previamente un poco el mercado interno, mejorando las retribuciones de la gente, y no se puede aumentar las retribuciones de la gente si el país no exporta más riqueza y se nutre de los recursos indispensables.

Otro tema que lo desveló y que nos legó, fue el tema de la descentralización. Él decía que había que crear polos de desarrollo en el Interior, que el Estado tenía que intervenir activamente y con energía, aprovechando, en algunos casos,

capacidades e infraestructuras ociosas, como así también infraestructuras existentes que no estuvieran siendo utilizadas. Decía:

El Estado tiene que trasladar servicios, oficinas públicas enteras al interior del país. El Estado tiene determinados sectores de la producción que están íntegramente localizados en el interior de la República, pero que se administran desde rascacielos en Montevideo.

Es cierto que se ha avanzado en el tema de la descentralización, pero ¿cuánto queda? El de Wilson es un discurso absolutamente vigente al día de hoy.

Sin lugar a dudas, fue un hombre de partido, un militante por excelencia y un gran estadista, como lo dijeron algunos compañeros. Cuando salió de la cárcel, dijo:

Algunos compañeros y muchos se apresuraron a preguntarme, en el momento mismo que trasponía las puertas del cuartel de Trinidad, a qué razones atribuía yo la derrota electoral de mi partido en los últimos comicios de noviembre, y en todos los casos he contestado: A mí puede preguntárseme a qué atribuyo la victoria del Partido Colorado, pero ¿derrotados nosotros? ¿A quién se le puede ocurrir que el Partido Nacional esté derrotado?

Esto también se ha transmitido a la militancia del Partido Nacional, que ha sabido estar, desde su creación, más en el llano que en el gobierno.

Analizando la derrota electoral del ochenta y cuatro, decía que claramente el Partido Nacional había dicho cuál era la situación real del Uruguay en ese momento, que era de una crisis tremenda en todo sentido. No mostró, lo que quizás el Partido Colorado hizo, la ilusión de un país que se reencauzaba democráticamente y que, además, iba a permitir que todo el resto de las cosas se solucionaran.

El Partido Nacional tuvo una visión más realista, diciéndoles la verdad a los votantes. Decía Wilson:

La solución más sencilla hubiera sido cambiar, para amoldarnos a lo que la gente quería, pero nosotros no somos aquellos que cambian de pensamiento con tal de ajustar mejor en los resultados electorales. Nosotros somos nosotros. Ninguno de nosotros ignoró que por ahí andaban las encuestas de que las tres cuartas partes de los uruguayos eran partidarios del pacto del Club Naval. Nosotros fuimos los únicos que nos plantamos frente al entendimiento del Club Naval y dijimos "no". Yo no estoy afirmando que sea la razón absoluta ni atribuyendo móviles indecorosos a aquellos que la única salida para la actual situación dictatorial era esta de la transición, que entendían honorable y que permitían la realización de elecciones que efectivamente se realizaron, a pesar de que en el camino quedarán algunas de las pilchas del apero, a pesar de que en el camino, por primera vez en la historia de la República, a un partido político le prohibieron presentar su candidato, pero si el precio que había que pagar era ese, yo hasta lo justifico.

Eso evidencia la grandeza de un hombre al cual, hablando vulgarmente, se le «robó» la presidencia de la República en 1984, no permitiéndosele ser candidato.

Quisiera quedarme con algo de pasaje, una vez liberado en Trinidad, por San José, que recordó en un discurso.

Si algo me emocionó, a medida que nos acercábamos, mientras atravesábamos el departamento de San José, fue ver a la vera del camino no solo banderas del Partido Nacional, había también banderas que no son de nuestra colectividad, pero, junto a las nuestras, ondearon desde el golpe hasta hoy, al lado de las nuestras estuvieron apoyando la maravillosa huelga general con la que el pueblo uruguayo recibió el golpe de Estado y que terminó en una derrota, pero que es una de las derrotas más hermosas que haya experimentado el movimiento obrero en parte alguna del mundo, porque fue vencido en ausencia total de garantías.

Sin lugar a dudas, Wilson postergó el interés personal y el de su colectividad política por el del país. Luego de entender que se le había robado la posibilidad de ser Presidente, dijo:

Nuestro primer deber, el deber de todos, es asegurar la gobernabilidad del país, y si no se asegura, enemigos de los cuales creemos habernos liberado, están acechando prontos para aplicar un nuevo zarpazo. No hay objetivo más importante que el de consolidar las instituciones democráticas, y para consolidarlas nosotros vamos a estar detrás del gobierno que el país se ha dado, aunque no nos guste, porque lo más importante, repito, no es correr siquiera el riesgo de que pueda sucedernos nuevamente esta pesadilla de la que estamos tratando de salir.

Así le ofreció gobernabilidad al Uruguay.

¿Qué hablar de un hombre íntegro, de un hombre honesto, en tiempos en que todo está en discusión y donde estamos viendo permanentemente que los distintos partidos —esto va para todos— se pelean por quién gastó menos o por quién *metió menos la pata*?

Recuerdo, porque lo leí —el Edil Camy tenía nueve años y yo tenía diez, y recuerdo perfectamente el pasaje de Wilson por San José—, que, siendo Ministro de Ganadería y Agricultura, hubo un empresario —o una empresa— que estaba interesado en un negocio con el Estado, por el que se presentaba —creo— a una licitación, y le mandó de regalo un televisor, que en los años sesenta imagínense ustedes lo que era, como si hoy habláramos de un televisor de última generación, de unos miles de dólares, y la actitud de Wilson fue devolver ese televisor. Es un ejemplo, pero muestra la integridad que tenía y debe ser un ejemplo que los blancos no deberíamos perder de vista.

Pocos ejemplos como esos, quizás, podamos ver hoy día, pero yo creo que no está todo perdido y, fundamentalmente, hablándonos a nosotros mismos, los blancos, tomemos ejemplo y no tratemos de defendernos diciendo que hay otros que son peores que nosotros.

Era cuanto quería manifestar, señora Presidenta. Muchas gracias.

(Aplausos en la Sala y en la Barra).

EDIL DIEGO MARIÑO. Pido la palabra.

SEÑORA PRESIDENTA. Tiene la palabra el señor

Edil Diego Mariño.

EDIL DIEGO MARIÑO. Muchas gracias, señora Presidenta.

Agradecemos la presencia de las autoridades nacionales y departamentales que nos acompañan en esta sesión de homenaje, y también al público que se ha acercado hasta esta Junta Departamental.

El retorno del exilio de Wilson, el 16 de junio de 1984, fue más que el retorno de un político, fue bastante más que el retorno de un hombre. Sin querer faltar el respeto, porque en esa época yo tenía unos pocos meses de vida, me imagino que fue el retorno de la ilusión, el retorno de la confianza, confianza e ilusión que habían sido derrumbadas por el quiebre de la democracia y la caída de las instituciones durante el golpe de Estado.

El pueblo sabía que volvía el hombre que desde su lugar había defendido siempre los mejores intereses de nuestro país. Primero como ferviente militante desde su juventud, luego dando sus primeros pasos en el Poder Legislativo como diputado y como senador, para después asumir el cargo en el Ministerio de Ganadería y Agricultura, generando políticas en beneficio de todo nuestro país y no solo de unos pocos privilegiados. Buscó la eliminación del latifundio y apostó a la producción local por sobre las importaciones que beneficiaban a algunos, entre otros tantos proyectos y directivas que no es el momento de repasar, pero que buscaban nuestro crecimiento como país. Fueron políticas que hoy en día seguimos tratando de aplicar porque sabemos que son las más justas.

Luego, en 1966, otra vez electo senador, continuó exhibiendo su enorme carisma y penetrante retórica. Desde primera fila fue el defensor de los derechos civiles de nuestros ciudadanos. Fue un implacable controlador del gobierno de Pacheco Areco, y así peleó desde su sitio contra injusticias, irregularidades y hechos de corrupción, situaciones que eran inconcebibles para Wilson Ferreira Aldunate.

En una época donde la dictadura se apoderó de la libertad de todos los uruguayos, donde era moneda corriente la división, el miedo, el odio, la violencia, resalta uno de los aspectos que más conocemos de la historia de este gran hombre: su defensa de la democracia, su postura inflexible ante el golpe de Estado, ante la dictadura, que lo llevó a vivir momentos terribles, incluso sabiendo que ponía su vida en juego, pero también sabiendo que ya no era más un hombre del Partido Nacional, era una hombre de todo el Uruguay.

Aquel retorno del exilio demostró, sin lugar a dudas, el significado y la relevancia que tuvo su lucha en contra del régimen instaurado y lo que su figura representaba para su pueblo. Cruzando el Río de la Plata, en el Vapor de la Carrera, lo esperaba el Comando de la Armada en una de las mayores operaciones de la historia, en cuanto al desplazamiento de hombres y navíos bajo la orden de detenerlo y procesarlo por delitos de subversión, habiendo prohibido además cualquier movilización de ciudadanos en torno a su llegada.

Fue detenido y trasladado a Trinidad, donde permaneció privado de su libertad hasta el 30 de noviembre de 1984, impidiéndole, por ende, participar del proceso electoral posterior al

restablecimiento de la democracia.

El 1.º de diciembre resonaron sus conciliadoras palabras en la explanada de la Intendencia de Montevideo, que mostraban a un líder sin ningún ánimo de revancha por lo que le había sucedido. Exclamó Wilson:

Nuestro primer deber, el deber de todos, es asegurar la gobernabilidad del país, y si no se asegura, enemigos de los cuales creemos habernos liberado, están acechando prontos para aplicar un nuevo zarpazo.

Estas palabras las citó nuestro compañero Edil Juan Martín Álvarez, pero que me pareció oportuno repasarlas nuevamente.

Hombres con luchas como las de Wilson, desde todos los sitios que estuvo, son hombres que trascienden un partido político, son hombres que van más allá de la frontera de una divisa, son hombres que defienden el interés de todos sin importar las banderas; son hombres que están dispuestos a dar todo sin pedir nada a cambio ni reconocimiento alguno. «Yo el patriotismo lo doy gratis», decía Wilson, porque la recompensa que podía esperar no se encontraba en el comercio de los hombres, porque la libertad de un pueblo y las voluntades de las masas no se negocian ni se compran, se protegen, se defienden y se lucha por ellas, como hizo Wilson, ¡un hombre del pueblo uruguayo!

Muchas gracias, señora Presidenta.

(Aplausos en la Sala y en la Barra).

EDIL ANGELO PANZARDI. Pido la palabra.

SEÑORA PRESIDENTA. Tiene la palabra el señor Edil Angelo Panzardi.

EDIL ANGELO PANZARDI. Gracias, señora Presidenta.

En primer lugar, quiero darles las buenas noches a todos los presentes.

No tenía pensado hacer uso de la palabra, pero, como decían algunos compañeros, es muy emocionante ver un video tan hermoso, tan cálido.

Yo, como pocos acá, no tuve ni siquiera la oportunidad de conocerlo a Wilson. Cuando regresó del exilio, yo ni siquiera había nacido. Pero es indudable que hay legados que perduran en el tiempo por la calidad humana de las personas, por el momento que actuaron públicamente y, sobre todo, porque tenemos un partido tan vivo y tan fresco como en esa misma época.

Lo que más me gustaría en la noche de hoy es que todas estas emocionantes palabras que se han vertido en Sala, que todas las grandes iniciativas que han mencionado que Wilson quería plasmar, sean un compromiso para que cada uno de nosotros trabaje en pos de ser como Wilson Ferreira Aldunate.

Hay veces que me queda la sensación de que solamente trabajamos con las palabras y no con los hechos. Queremos una sociedad más justa, más igualitaria, una mejor educación, mayor seguridad, un país de futuro, pero ¿trabajamos para eso? Esa es la pregunta que todos nosotros nos tendríamos que hacer cuando nos levantamos y venimos a esta Junta Departamental. Es la pregunta que Wilson,

seguramente, si estuviera vivo, nos haría.

Trabajemos para ser todos como Wilson Ferreira Aldunate. Celebremos momentos como el de hoy, de homenajearlo, de recordarlo, pero démosle la bienvenida a ser como él.

Muchas gracias, señora Presidenta.

(Aplausos en Sala y en la Barra).

EDIL CARLOS RODRÍGUEZ. Pido la palabra.

SEÑORA PRESIDENTA. Tiene la palabra el señor Edil.

EDIL CARLOS RODRÍGUEZ. Gracias, señora Presidenta.

Quiero darles las buenas noches a las autoridades presentes y a los amigos de la Junta Departamental y del departamento de San José.

Por supuesto que como Susana los que somos más veteranos en esta Sala tenemos muchas vivencias con Wilson.

De todo lo que se dijo esta noche hay algo que no se mencionó: su familia. Su familia lo acompañó y apoyó incansablemente en todas las instancias que tuvo que pasar Wilson hasta el día que retornó a Montevideo. Primero se fue a Punta del Este, se escapó a Buenos Aires y después se fue a Francia.

Por supuesto que tenemos anécdotas de las veces que nos encontramos con Wilson. Yo tuve la suerte de participar cuando lo liberaron del cuartel de Flores. Obviamente que la comunicación que existe hoy en ese momento no existía, pero la noticia de que justicia militar liberaba a Wilson se pasó en la radio y salió en la televisión. Me acuerdo que García Costa llegó a Libertad —Alexis Bonnahon se debe acordar de ese hecho, porque él estaba— y fue a la casa de Leonel Mesa —un incansable caudillo blanco al cual no podemos dejar de nombrar en este homenaje a Wilson, así como al escribano César Lema— y como no lo encontraron, porque andaría por algún campo, fueron a la escribanía —no me puedo acordar del nombre del otro abogado que acompañaba a García Costa— de Cesar Lema y le comunicaron que a Wilson lo iban a soltar en la tardecita; en ese momento eran aproximadamente las dos de la tarde.

En Libertad, por supuesto, enseguida se corrió la voz. Y arrancamos para Flores en un Volkswagen Passat, perteneciente a Leonel Mesa, junto a él, y mi tío, mientras que en otro auto iba César Lema, Ruben Félix y dos personas más que no me puedo acordar quiénes eran.

Éramos muy jóvenes y conocíamos parte de la historia por lo que nos habían contado. Llegamos a Flores y esperamos un rato en las afueras del cuartel, hasta que liberaron a Wilson. La verdad que fue una emoción enorme, pero no tanto por lo que yo sentía, sino por lo que sentía al ver a Leonel, a mi tío y al Gato llorando. Recuerdo que yo me preguntaba qué le estaba pasando a esa gente que lloraba en la calle y se abrazaba; fue algo que me marcó para toda mi vida.

Después fuimos a la plaza, y en una tarima vieja y bajita Wilson hizo el primer discurso que le escuché, porque cuando fue a Libertad en el año 1971 no lo había escuchado, andaría jugando, aunque sí me acuerdo de todo lo que sucedió en el entorno.

Como decía, en ese discurso en Flores, dijo: «Buenas tardes, gente de Flores. Buenas tardes, cielo uruguayo, tierra uruguaya, y buenas tardes uruguayos». Recuerdo que hacía reflexión a la derrota que habíamos tenido hacía pocos días, diciéndole a la gente de Flores —que no había mucha, puesto que veníamos de sufrir una paliza brutal en las elecciones— que el Partido Nacional había tenido muchas derrotas como esa, pero que eso ya era historia y que la historia se empezaba a escribir en ese momento, lo que, por supuesto, fue de gran emoción para toda la gente.

Luego de ese discurso, emprendimos la vuelta —me imagino lo que habrá sido la radio, porque *WhatsApp* no existía—, y a medida que avanzábamos, ya era muy de tardecita, casi las ocho de la noche, y empezamos a ver los fogones que había al costado de la carretera. La verdad, fue una emoción increíble haber vivido ese momento con Wilson, y más que eso ver la emoción de la gente que me acompañaba, porque su emoción era realmente increíble.

Recuerdo el liderazgo que tenía Wilson en el partido, puesto que hasta unos días antes no sabíamos quiénes integraban la fórmula del Partido Nacional que iba a competir contra Sanguinetti y Tarigo, porque era tan grande su liderazgo de él iba a ser el que decidiera quién la iba a integrar. Él estaba convencido de que luego de esas elecciones iban a haber unas nuevas elecciones sin proscriptos y por eso no dejó que Carlos Julio Pereyra fuera el candidato a presidente, porque él se preparaba para presentar la misma fórmula de 1971. El candidato a presidente fue Alberto Zumarán.

Le agradezco, señora Presidenta, que me haya dejado decir estas palabras, no solo en recuerdo de Wilson, sino también de toda esa gente de Libertad que militó muchísimo por el Partido Nacional, y que lo siguen haciendo; que viajaron muchísimo a verlo, que lo seguían a muerte y que nos traían cuentos de lo que pasaba con él.

La verdad, estos recuerdos los llevo conmigo en mi vida y se los intento transmitir a mis hijos y a mis familiares más jóvenes.

¡Viva el Partido Nacional!

(Aplausos en Sala y en la Barra).

SEÑORA PRESIDENTA. Le damos el uso de la palabra al Asesor de Ordenamiento Territorial de la Intendencia, señor Alexis Bonnahon.

SEÑOR ALEXIS BONNAHON. Gracias, señora Presidenta.

Gracias por la oportunidad de hablar que nos brinda en la noche de hoy; ¡no sé si voy a poder hacerlo!

Tal vez acá seamos muy pocos los contemporáneos a la actuación de Wilson y todas las anécdotas que se mencionaron. Yo soy uno de esos privilegiados, y tengo un poco más de años que el Edil Rodríguez.

Yo me hice blanco por Wilson, escuchando aquellos casetes, escuchando su orientación, leyendo acerca de él. Cuando el golpe de Estado, yo tenía dieciséis años, y fueron diez años de lucha, de irse formando políticamente en plena proscrición.

Las elecciones internas del año 1982 marcaron muchas cosas; fue en esas elecciones que yo salí electo convencional. Recuerdo, que en el año 1980, cuando se pretendía aprobar una nueva Constitución y había que votar por SI o por NO, y nosotros hacíamos manifestaciones por el NO con los limpiaparabrisas prendidos, porque no se podía hacer manifestaciones.

También recuerdo que hicimos reuniones a dos cuadras del Penal de Libertad, en lo de Leonel Mesa, como dijo el Edil Rodríguez. Recuerdo que de esas reuniones participaba en forma clandestina Eladio Fernández Menéndez, Leonel, Pedro Sfeir, Ocampo, entre otros dirigentes, que eran de acá de San José, y nos decían por qué había que votar por el NO, y salimos a militar por el NO e, increíblemente, ganamos.

En las elecciones internas, que no iban números, sino letras, por ejemplo, ACF, Adelante con Fe. Le poníamos algo en la sigla que nos había tocado, que se nos daba por sorteo, para significar nuestro movimiento y lo que esperábamos.

En las elecciones de 1984, tuve la oportunidad de salir Edil suplente, pero en abril asumí como titular porque Juan Domingo Goyení, que era el titular, renunció.

Yo empecé a conocer a Wilson a partir de su salida, el 30 de noviembre de 1984, con esa emoción que mencionaba el Edil Rodríguez vivimos toda esa caravana hasta Montevideo, y allá en la explanada, cuando todos esperábamos —había muchos jóvenes, yo tenía veinticinco años— que nos dijera que íbamos a derrotar al gobierno que había salido mal electo, porque había gente proscripta, Wilson no lo hizo. Recuerdo que yo me fui muy enojado de ese encuentro, por ese discurso. Fue al tiempo, luego de leer ese discurso que pude comprender la grandeza de Wilson.

Tengo muchas anécdotas con Wilson. Tuve muchas reuniones con él. Yo salí electo en la Junta Nacional de Por la Patria, éramos dieciocho, y nos reuníamos todos los lunes en la calle Yaguarón, en Montevideo. ¡Si tendré anécdotas de Wilson de esas reuniones y de su ironía que usaba para enseñarnos cosas!

Yo tuve la oportunidad de ir a buscar a Wilson a su apartamento en avenida Brasil, en Montevideo, para traerlo al campamento de Kiyú, que organizamos en el año 1986, a diez días de aprobarse la Ley de Caducidad, con toda esa efervescencia, con más de seiscientos chiquilines en Kiyú, esperando que Wilson explicara el porqué de esa ley; esos procesos los viví yo, al costado de otros grandes dirigentes.

Para terminar, y viendo que en el público está Javier De Gregorio, quiero contar una anécdota que toca a San José. Nosotros teníamos la Convención Departamental en San José de Por la Patria y Wilson viajaba para Salto, y Miguel Cecilio nos dijo que si nosotros coordinábamos la reunión él hacía llegar a Wilson a la convención. Año 1987, el plebiscito por la Ley de Caducidad, YO FIRMO o NO FIRMO, el «voto verde» o el «voto amarillo», ¿se acuerdan? Y se había colgado banderas —está Nadia Oxhacelay presente que debe recordar esta anécdota— porque estábamos separados entre el Movimiento por la Patria y el Movimiento de Rocha y este último apoyando el voto por YO FIRMO.

Efectivamente logro con Miguel Cecilio —que

era el secretario del directorio— que Wilson llegara a San José, y fue una sorpresa para todos.

Me acuerdo que era Purrete Figari el presidente de la convención, que era de Por la Patria. Wilson llegó y saludó y en ese momento Nadia y Javier de Gregorio traen una bandera de YO FIRMO —habíamos arreglado que no iba a haber ninguna bandera sectorial— y la ponen al costado de la convención en la Sociedad Italiana, y cuando Wilson ve eso le saca el micrófono a Figari, que estaba hablando, y dice:

Yo no voy a permitir como Presidente del Directorio que las cosas que nos dividen estén presentes, así que solicito que saquen esa bandera de ahí, que lo que hace es dividirnos.

Se armó un lío impresionante en la convención, unos que sí otros que no, tanto trabajo nos había costado unir y sacar una convención cuando eso nos estaba dividiendo. Al final se negoció. Wilson paraba de hablar y no le daba el micrófono a nadie hasta que no se sacara la bandera de YO FIRMO, que no recuerdo bien si no era un dibujo de Guambia.

Al final negociamos y se sacó la bandera, algunos se fueron, pero la actividad siguió. Cuando estaba por terminar Wilson, que había hecho un discurso espectacular, dice:

Yo me quiero despedir de todos ustedes con un gran abrazo, menos de uno. De ese muchachito contestatario, atrevido me quiero despedir con un abrazo personal, porque mientras sigan habiendo jóvenes rebeldes y viejos locos como yo, este partido no se termina nunca más.

(Aplausos en la Sala y en la Barra).

SEÑORA PRESIDENTA. A continuación, tiene la palabra el señor Senador de la República Carlos Daniel Camy.

SEÑOR CARLOS DANIEL CAMY. Gracias, señora Presidenta.

Señor Intendente José Luis Falero; señores Diputados Rubén Bacigalupe y Walter De León; directores; asesores; particularmente Presidente de la Comisión Departamental del Partido Nacional, Pedro Bidegain; Presidente de la Comisión Departamental del Frente Amplio, señor Oscar López; señor Alcalde de Ecilda Paullier, señor Leonardo Giménez; Alcalde de Rodríguez, señor Alfredo Barreiro: nunca he sido objetivo y no es este el momento de pretender serlo, ya pido disculpas.

Para comenzar, quiero resaltar la realización de esta sesión en la Junta Departamental para homenajear a Wilson Ferreira Aldunate, a un caudillo que trascendió la frontera su partido, como también se homenajeó hace unos días al general Líber Seregni. Ambos son figuras sin las cuales es muy difícil comprender el Uruguay de los últimos cincuenta años porque se convirtieron en figuras nacionales, de todos los uruguayos.

Realizar estos homenajes es un mensaje de la Junta Departamental en favor de la democracia, por la cual estas dos personalidades tanto lucharon, y cuidarlas como un favor supremo. Por ello, les expreso mi reconocimiento tanto a la Bancada del Partido Nacional como a la Bancada del Frente

Amplio, que componen este legislativo, por realizar estos homenajes.

La vida política de Wilson en nuestro país fue muy intensa. Le faltaron once años, que fueron los que vivió en el exilio, durante la dictadura militar. Tuvo una vida vertiginosa, no solo como político, también como periodista, como legislador, como ministro; en todos los ámbitos en los que actuó Wilson fue como un huracán.

En 1954, en la trigésima sexta legislatura nacional, Wilson fue seis meses diputado, como suplente de Washington Beltrán. Ese fue un hecho que pasó desapercibido. Ya en la siguiente legislatura fue electo diputado por el departamento de Colonia, cuando el Partido Nacional, después de noventa y tres años en el llano, en 1958 gana las elecciones nacionales. En el año 1963, es reelecto diputado por el departamento de Colonia, cargo que ocupó por quince días, porque pasó a ocupar la titularidad del Ministro de Ganadería, Agricultura y Pesca. En ese momento fue que Wilson crea la CIDE —Comisión de Inversiones y Desarrollo Económico—.

Mientras escuchaba las distintas alocuciones y las anécdotas que se mencionaban, pensaba que lo que hace más rico este homenaje es justamente eso, el testimonio de quienes estuvieron cerca de Wilson, como Alexis, Susana, Carlos, y también de quienes vivieron los hechos desde más lejos por una cuestión de edad, como Gastón o como Angelo. Y también el de quienes de no vivieron los hechos con tanta pasión o afecto partidario, pero sí con la adhesión en un tiempo donde la causa no era partidaria, sino de valores, porque o se estaba a favor de la democracia, a favor de la libertad o no se estaba.

Creo que lo que habría que preguntarse es por qué tanto el tiempo como la muerte, que ponen un manto de olvido, en figuras como Wilson tienen el efecto contrario, porque en marzo del próximo año van a ser treinta años de su fallecimiento y, sin embargo, está cada día más presente en todos los uruguayos, convocando la emoción en algunos, en otros la aceptación de sus ideas, que siguen tan vigentes. En el matiz de las discusiones políticas hay quienes lo votaron y hoy votan a otros partidos. En definitiva, Wilson y su accionar marcan «faros» que tiene el Uruguay en su historia y que hay que seguirlos.

La gestión de Wilson Ferreira Aldunate al frente del Ministerio de Ganadería, Agricultura y Pesca fue revolucionaria; sin duda la más revolucionaria que haya habido. Fue la primera Secretaría de Estado que presentó el presupuesto nacional en programas. Hoy no hacerlo sería imposible, tanto el gobierno nacional como el gobierno departamental, funcionan en programas, para descentralizar su acción.

Creó la CIDE para no seguir manejando cifras sin rigurosidad, contra las conclusiones del pensamiento ligero. Él puso a pensar para ser exactos y saber de qué se hablaba. La CIDE se formó como una oficina independiente de todas las demás dentro del ministerio, y se formó con los mejores; estuvo Astori como estudiante Ciencias Económicas y el gran excanciller Enrique Iglesias. Ahí fue donde se pensó ese Uruguay que rápidamente surgió en leyes en defensa de la granja, de la horticultura, de la lechería, en apoyo a los silos cooperativos, a los silos del Estado, a la

organización de la industria cárnica, y tantas otras cosas.

También fue senador en dos legislaturas, hasta que el golpe de Estado interrumpió su actuación. Fue un senador temible, «volteó» a tres ministros. Su palabra fácil, su ironía «cáustica», «filosa», lo hacían temerario.

Fue una persona que, a mi juicio, rejuveneció y modernizó, como ninguno del Partido Nacional y como pocos, la política en nuestro país. La dictadura se llevó en su apogeo, en su plenitud — permítanme, para mí— al mejor senador y hombre político. Pero él siguió luchando, con otras banderas, por la libertad como causa primera.

¡Su lucha fue por la libertad! En Buenos Aires, en Perú, en Estados Unidos, en Inglaterra y en España su lucha fue por la libertad del Uruguay. Y cuando volvió, hasta que salió de Trinidad, y surcando la Ruta 3 llegó a la explanada de la Intendencia de Montevideo, en diciembre de 1984, tal vez en su último acto donde hubo banderas de tres colores: las del Partido Nacional, las del Frente Amplio y las de la Corriente Batllista Independiente del Partido Colorado.

Ahí fue nombrado Presidente del 48.º Directorio del Partido Nacional, momento en que lanzó la Ley de Descentralización y Acondicionamiento Territorial. Wilson pensó a la descentralización como un gran problema, así lo manifestó el 10 de setiembre de 1985 en Santa Clara de Olimar, y hoy, a más de treinta años, sigue sin resolverse.

Fue periodista crítico de arte, con veinte años, en el semanario «Marcha». Fue un Senador brillante. Fue ese Ministro de Ganadería, Agricultura y Pesca histórico y único. Fue la persona que combatió, junto con otros compatriotas, por la libertad, al grado tal que el desenlace de esa lucha le llevó parte de una enfermedad que le costó la vida.

Entonces, recordar a Wilson Ferreira, me parece que requiere que reconozcamos a toda la Junta Departamental, a los treinta y un Ediles, por este gesto.

Yo recuerdo que en marzo del 2008, siendo Presidente de la Convención Nacional del Partido Nacional, tuve el altísimo honor de que, en oportunidad de cumplirse los veinte años de su muerte, el directorio me designara como orador en el acto que se realizara en el Cementerio Central.

Recuerdo que estaba leyendo un libro de Wilson —uno de los tantos—, que se llama, precisamente, *El viento nuestro de cada día*, que surge de un reportaje que le hacen a Wilson en el exilio y le preguntaban qué era lo que más extrañaba del Uruguay, y decía que lo que más extrañaba era el viento nuestro de cada día.

En pleno discurso, no sé cómo fue, pero recordé un romancero francés de Chanson de Roland, que me gusta mucho y que he leído un par de veces, que habla de un habitante de la campaña de Francia que después de haberse exiliado durante mucho tiempo vuelve a su pueblito de origen y quería ver el molino que estaba ubicado en la colina, que era lo que identificaba ese paraje. Después de veinte años de no estar por allí, pregunta por el molino y le dicen que el molino ya no está, pero que el viento que movía sus aspas aún sopla por toda Francia.

Y hoy venimos, creo que todos, desde las distintas miradas, a buscar a Wilson, y lo buscamos, cuando hace casi treinta años que ya no está, y no lo vemos, pero tengo la sensación de que el viento de sus ideas sigue soplando en San José y sopla en toda la patria.

Muchas gracias.

(Aplausos en la Sala y en la Barra).

SEÑORA PRESIDENTA. Le damos la palabra al señor Intendente José Luis Falero.

SEÑOR JOSÉ LUIS FALERO. Gracias, señora Presidenta.

Yo hoy no voy a hablar de Wilson, porque ya se ha hablado muchísimo. Sin embargo, creo que corresponde, como Intendente electo bajo el lema del Partido Nacional, agradecerles a todos los aquí presentes por haber podido tener la oportunidad de compartir este lindo momento que hemos vivido, en el que recordamos a esta gran figura.

Quiero también aprovechar la oportunidad para agradecerles en forma muy especial a la Bancada de Ediles del Frente Amplio y al señor Diputado del Frente Amplio por haber compartido con nosotros este momento, que es muy nuestro, pero, como bien lo decía el señor Edil Pablo García, ya ha pasado las barreras partidarias, y es una figura de todos los uruguayos.

Sé que si Wilson estuviera aquí no desaprovecharía la oportunidad de dejarnos un mensaje. Yo quisiera hacerlo para todos quienes estamos presentes, porque este encuentro es producto de lo que él fue, que logró que hoy estemos todos juntos hablando y no discutiendo ni peleando.

Creo que todo lo que ha sido y ha hecho Wilson debería dejarnos un mensaje para todos nosotros, que deberíamos pensar que tenemos mucho por hacer juntos, todos juntos, que deberíamos dejar de lado las cosas que nos dividen y deberíamos seguir ese ejemplo de grandeza que Wilson supo tener en aquella época tan difícil que le tocó vivir.

Busquemos las cosas que nos unen para calmar la dolencia y la preocupación de muchos ciudadanos de este departamento y del país que nos están solicitando, a gritos, que dejemos de lado lo que nos divide y los ayudemos. Este es el mensaje que quisiera dejarles.

No lo entiendan como una oportunidad; entiéndanlo desde el corazón. Ya tendremos tiempo para dividirnos, más cerca de las instancias electorales. Ahora a todos quienes somos representantes del pueblo nos queda mucho por construir. No debemos olvidarnos de eso, porque hoy estamos algo alejados de esa realidad y estamos, sin duda, arriesgando lo que tanto le costó a muchos uruguayos, que es mantener un sistema democrático fuerte. No lo perdamos; aprovechémoslo.

Muchas gracias.

(Aplausos en la Sala y en la Barra).

◆ **SE LEVANTA LA SESIÓN**

SEÑORA PRESIDENTA. A todos quienes nos han acompañado esta noche les agradecemos

nuevamente.

Damos por finalizada esta sesión y los invitamos a trasladarnos a la entrada de la Junta Departamental para descubrir una placa en homenaje de Wilson Ferreira Aldunate.

(Es la hora 21:37).

Adriana Etchegoimberry
Presidenta

Andrés Pintaluba
Secretario General